CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **60**
Exhibición Nº
7737 7738

ESPACIO INCAA KM 0 CINE GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 13 de agosto de 2013

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LA PARTE DE LOS ÁNGELES

(*The Angels' Share,* Inglaterra / Francia / Bélgica / Italia - 2012)

Dirección: KEN LOACH. *Guión:* Paul Laverty. *Dirección de fotografía*: Robbie Ryan. *Diseño del film:* Fergus Clegg. *Música original*: George Fenton. *Montaje*: Jonathan Morris. *Dirección de arte:* Zoe Wight. *Elenco*: Paul Brannigan (Robbie), Siobhan Reilly (Leonie), John Henshaw (Harry), Gary Maitland (Albert), William Ruane (Rhino), Jasmin Riggins (Mo), Scott Dymond (Willy), Scott Kyle (Clancy), Neil Leiper (Sniper), James Casey (Dougie), Caz Dunlop (Caz), Gilbert Martin (Matt), Stewart Preston (Sheriff), Vincent Friell, Kirstin Murray, Nick Farr, Charles Jamieson, Ford Kiernan, Roger Allam, Charles MacLean (Rory McAllister), David Goodall, Bruce Addison, Paul Birchard, Jimmy Chisholm, John P. Arnold, Joy McAvoy (Mairi), Roderick Cowie (Anthony), Alison Mcginnes, Andy McLaren, Kelly Scott, Lynsey Lawrie, Robert McHarg, Lynsey-Anne Moffat (Grace), Jim Sweeney, Russell Anderson, Zac Reilly (Baby Luke), Chooye Bay, Paul Donnelly (Jamie), Robert J. Goodwin, Barrie Hunter, Kasumi Kitano (Hitomi Takenaka), Lorne MacFadyen, Daniel Portman, Dai Tabuchi, Gordon Taylor. *Producción:* Rebecca O'Brien. *Productoras*: Entertainment One, Sixteen Films, Why Not Productions, Wild Bunch, British Film Institute (BFI), Les Films du Fleuve, Urania Pictures S.r.l.. *Duración*: 120'.

Este film se exhibe por gentileza de IFA Cinema

El Film

En Escocia los ángeles viven como dios. Cada año se apropian para su consumo personal de entre el 2% y el 3% del whisky que se destila en sus bodegas: "la parte de los ángeles » es esa cantidad de líquido que desaparece durante el proceso de reposo y embotellado, que literalmente "se esfuma", a causa de la evaporación ambiental y de las numerosas catas, algunas legales y otras clandestinas. **La parte de los ángeles** es el título de la última obra del realizador británico Ken Loach, Premio del Jurado del último Festival de Cannes, que se estrena en los cines españoles el 16 de noviembre de 2012. En contra de lo habitual en este director, la película es una comedia social sin pretensiones, casi humilde, llena de ternura hacia los personajes, todos perdedores, todos perdidos, todos desamparados…pero comedia y divertida.
Sin salir de su escenario habitual -el mundo del trabajador, en este caso sin trabajo, los proletarios, las clases populares-, nos mete de lleno en la vida de otros "ángeles" suburbiales, cuatro jóvenes desocupados que comparten sus días cumpliendo unas cuantas horas de tareas de interés social, impuestas como castigo por los jueces a cambio de eludir la cárcel. Han caído en la adición a la droga, a los refrescos enlatados, a la delincuencia menor e incluso a la violencia sin freno. En el Glasgow de la crisis económica, primero frente a ellos y después a su lado, Harry, una especie de monitor (no consta que sea policía, aunque probablemente funcionario) encargado de enseñarles a limpiar los parques y las aceras, recoger las basuras, etc., apasionado del whisky, a pesar de que solo bebe moderadamente. Con su ayuda, Robbie descubre su talento de catador y, a fuerza de acompañarle a distintos eventos, se convierte en un experto de la degustación. Junto con el resto de la panda, preparan un complicado golpe maestro para hacerse con unas pocas

botellas de licor, muy especiales, aparcadas en alguna bodega durante un siglo, que van a subastarse a un precio muy alto. Los chicos consiguen el botín que buscaban y, vendiéndolo, el dinero que necesitan para emprender una vida distinta. **La parte de los ángeles** es un regalo para Harry.
Fábula utópica, comedia política y social, pues, realista hasta el punto de conectar con las mejores realizaciones italianas de los años 1950, la visión divertida de una situación muy grave con personajes interpretados impecablemente por unos actores no profesionales que "como es habitual en este cineasta, son más reales que los auténticos" ("L'Express"). Comedia sobre la condición humana solidaria, porque el socialismo de Loach es ante todo humanista, "marxista no dogmático y abierto a todos los debates" dice. Puede pensarse que el cineasta se deja llevar excesivamente por los buenos sentimientos, que sueña en voz alta, que ha atravesado un instante de ingenuidad, la revancha de los pobres; pero resulta que una historia que "a pesar de todo, quiere creer en el futuro, es algo que sienta bien", cuando lo que se está denunciando es lo que le ha tocado en suerte a una juventud desesperada a la que le están robando el futuro y no ve ninguna perspectiva por delante, la miseria social de los "condenados de la tierra", los explotados, los desfavorecidos, los que se atreven a reapropiarse de la parte de riqueza que es suya.
"¿Son los vapores el alcohol? ¿La necesidad de derramar algunas gotas de esperanza en nuestro mundo de brutos? Muy pocas veces habíamos visto a Ken Loach tan optimista" (Cécile Mury, "Télérama"). Y pese a ello sigue en pie de guerra: contra la injusticia social, contra los chanchullos políticos. Y lo demuestra en cada una de sus películas. Desde sus inicios en el cine, Kean Loach, hijo de un electricista socialista, consigue premios por sus críticas sociales e incluso logra que se enmiende la ley británica sobre los "homeless" con la serie de televisión **The Wednesday Pla** (1969). Porque los personajes del cine de Loach son siempre los pequeños héroes de la clase obrera –el parado de larga duración de **Mi nombre es Joe**, los ferroviarios de **La cuadrilla**, el padre desesperado que no puede comprar el vestido de comunión a su hija de **Lloviendo piedras**, las mujeres "cenetistas" de **Tierra y Libertad**, el muchacho de la calle de **Felices dieciséis**...
Porque la suya es una obra ya intemporal (una treintena de películas y otros tantos trabajos para televisión), el último trabajo sobre el cineasta –una larga entrevista- emitido por el canal cultural europeo ARTE en el programa *Square*, se titula *El héroe de la clase obrera* y está grabado en un pub del norte de Londres: En los pubs Ken Loach conoce gente, anuda conversaciones y bebe a la salud de esa clase popular que protagoniza siempre sus películas, con un humor a veces estridente y un profundo respeto: "La pobreza suscita el humor-explica- El lenguaje de la clase obrera es muy rico, muy expresivo, idiomático, dialectal. Es un lenguaje mucho más rico que la lengua refinada de la clase dominante".
El sábado 20 de octubre, el cineasta británico Ken Loach recibió en Lyon el Premio Lumiére 2012, entregado en esta ocasión por el actor y ex futbolista Eric Cantona, a quien Loach dirigió en 2009 en la película documental **Buscando a Eric** (el realizador es un aficionado al fútbol, hincha del equipo de la localidad donde reside). Una recompensa por el conjunto de su extensísima obra cinematográfica que, según el redactor de "ARTE", merecería sobre todo el "Premio Alta Fidelidad" porque es uno de los pocos creadores mundiales que se ha mantenido siempre fiel a unos principios.
Un emocionado Loach de 76 años recordó al recoger el premio "que los combates nunca los gana uno solo, siempre son colectivos", y por eso le acompañaban su productora y su guionista de cabecera, además de su esposa, compañera inseparable, con la que vive discretamente en una modesta casa en Bath, a 180 kilómetros al oeste de Londres. También quiso dejar claro que considera que "el cine no puede cambiar las cosas y, de hecho, es mejor que sea así. Porque si el cine transformara el mundo seríamos todos americanos con pistolas en el bolsillo... pero los cineastas podemos aportar nuestra voz, y ayudar a quienes están sometidos a la censura, como ocurre en China o como es el caso del cineasta iraní Jafar Panahi" (condenado por los ayatolás fundamentalistas, en arresto domiciliario en Teherán y con la prohibición de salir del país durante seis años y de hacer cine durante veinte).
Reconocido como uno de los grandes cineastas europeos, Ken Loach es un autor cuyas obras –ficción y documentales- son consideradas dignas herederas del "Free cinema" que hunde sus raíces en el documental y denuncia las injusticias sociales y los fracasos de la "izquierda auténtica" (es una expresión suya) que "no ha sabido articular una alternativa que llegue a movilizar a las masas", que haya "conectado con los trabajadores pobres". En la más genuina tradición del movimiento obrero primigenio, la solidaridad y el internacionalismo de Ken Loach han sido capaces de trascender cuarenta años de cine, impregnando un repertorio de lo más variado: desde el papel de las brigadas internacionales en la guerra civil española (Tierra y Libertad) hasta la ocupación británica en Irlanda (**El viento que agita el prado**, Palma de Oro en el Festival de Cannes 2006; en la muestra francesa ha conseguido en tres ocasiones el Premio del Jurado, en 1990, 1993 y 2012).

Y para que no le falte nada, este mismo año ha recibido también el Premio Robert Bresson que concede la iglesia católica italiana en la Mostra de Venecia, y que le entregó el patriarca de la ciudad de los canales, Monseñor Moraglia, como reconocimiento el realizador cinematográfico de la “working class” caracterizado “por un fuerte compromiso político y social, exponente del progreso civil y la solidaridad humana… que denuncia las condiciones de vida de la clase obrera, los emigrantes y los parados, categorías de explotados que aspiran a conseguir la justicia social”.

En los pubs, Ken Loach se encuentra con la realidad “del mundo que mi generación deja en herencia a los jóvenes”, el de los “contratos a cero la hora, que consisten en esperar mirando al teléfono que alguien les ofrezca una jornada de trabajo, o una media jornada, por el salario mínimo”.

(Ilsa Lund, extraído de http://www.cronicapopular.es)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas